



VIDA DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO



(Continuacion)



CAPÍTULO CUARTO

Vuelto de la proscripción, sin mas caudal que la esperiencia recojida en ella, desconocido casi, Sarmiento pasó los primeros tiempos de estadía en su patria, vejetando en una vida oscura i sin horizontes.

Para ganarse el pan, enseñaba dibujo, ramo en el cual habia adquirido algunas nociones, por su aficion a aprender, pero sin tener las aptitudes necesarias para cultivarlo con éxito, como no las tuvo jamas para ninguna de las artes.

Se ocupó tambien en defender pleitos. Se hizo tinterillo i tomó a su cargo unas cuantas causas, alumbrándole tan mala estrella en el foro, que el resultado le fué desfavorable en las ocasiones en que el triunfo le hubiera podido proporcionar ganancias i fama.

Sarmiento se encontraba en esa época privado del apoyo de los Oros. Don José Antonio de Oro habia muerto dos años ántes, siguiéndole mui luego su hermano el presbítero don José. Frai Justo de Santa María, que ejercia ya la autoridad epis-

copal en la diócesis de Cuyo, de reciente creacion, dejó tambien de existir el 19 de Octubre de 1836, cuando empezaba a cubrir con el manto de su alta dignidad la humilde posicion de su sobrino. Sarmiento debia, sin embargo, encontrar en la amistad uno de aquellos hombres jenerosos i buenos que saben prestar su cooperacion en los momentos en que ella es mas importante para los que la necesitan.

Al mismo tiempo que Sarmiento, de vuelta de su proscripccion en Chile, llegaba a San Juan, se establecia tambien en esta ciudad Antonino Aberastain, que fué uno de los jóvenes sanjuaninos enviados en 1823 al Colejio de Ciencias Morales de Buenos Aires. Aberastain, durante su permanencia en la metrópoli del Plata, habia adquirido una ilustracion mui vasta para su tiempo: hablaba tres idiomas i habia estudiado matemáticas i conquistado el título de doctor en leyes. Apenas establecido en su pueblo natal, fué nombrado, con satisfaccion de todos, juez de alzada de la provincia. El joven doctor Aberastain, que habia sido alumno de la *Escuela de la Patria*, i como tal, condiscípulo de Sarmiento, tenia gran estimacion por éste, i al encontrarse altamente colocado, le dispensó una proteccion que pocas veces ha sido mejor empleada ni mas noblemente agradecida. Habiéndose necesitado en las oficinas públicas una persona competente para arreglar ciertas cuestiones de números, Sarmiento, presentado por Aberastain al gobernador Benavides i encargado por éste de la tarea, salvó sus dificultades con buen éxito, dando así una prueba de intelijencia, que llamó la atencion sobre su persona.

Las cualidades de los hombres, como los productos que se envían a las esposiciones, requieren ser presentadas de una manera conveniente para ser apreciadas por sociedades ignorantes i llenas de preocupaciones, como son las de los países españoles. Sarmiento, oscuro, casi desconocido, sin fortuna, solo pudo surjir entre las mezquinas emulaciones de pueblo chico, gracias a la oportuna i eficaz ayuda del obispo Oro i del doctor Aberastain.

Sarmiento, que estaba destinado a ser el hijo mas distinguido de San Juan, era en aquel tiempo uno de los jóvenes mas ilustrados de la localidad, a pesar de que no poseia los certificados

de exámenes ni las pólizas de sabiduría de las aduanas universitarias, que mas frecuentemente acusan los sacrificios de los padres que la ciencia de los hijos. Durante diez años, habia estado acumulando por el estudio reflexivo un gran caudal de conocimientos sobre literatura, historia, filosofía i ciencias naturales. Hemos visto cómo, en épocas anteriores, se habia dedicado al estudio del frances i del ingles, para quedar en situacion de leer obras escritas en esos idiomas, que en aquellos tiempos no se encontraban traducidas tan frecuentemente como hoi. En San Juan, se preocupó de estudiar italiano, en compañía de Guillermo Rawson, el mas tarde distinguido médico i hombre público, que era entónces un niño de dieziseis años.

A fines de 1837, fijaba su residencia en San Juan don Manuel Quiroga Rozas. Era éste un jóven, miembro de familia acomodada, que habia recibido en Buenos Aires una esmerada educacion, i que, recien recibido de abogado, volvia al pueblo de su cuna, para ejercer su profesion. El doctor Quiroga Rozas introdujo en el apartado rincon del mundo que encierran las Pampas i los Andes, una hermosa coleccion de libros de la literatura francesa contemporánea. Allí se encontraban las principales obras de Villemain, sobre crítica literaria, de Jouffroi, Lerminnier, Cousin i Guizot, sobre filosofía e historia; de Tocqueville i Leroux, sobre la concepcion de la idea democrática; de Chateaubriand, Lamartine, Dumas i Víctor Hugo, con las mas bellas pájinas de la literatura del siglo.

La casa del doctor Quiroga Rozas se convirtió en un centro de reunion para la juventud ilustrada de San Juan. Durante dos años, se dieron cita en ella con la mayor frecuencia los doctores Aberastain e Indalicio Cortínez, Guillermo Rawson, Sarmiento i un jóven Rodríguez, constituyendo entre todos una tertulia íntima i literaria. Toda esa juventud leia con entusiasmo las obras de la orijinal i valiente literatura francesa de la época del romanticismo, comentaba sus ideas, i se sentia dominada por un marcado espíritu frances en materia política, relijiosa i literaria.

Sarmiento, que, ántes de esa época, habia visto pasar en re-vuelta confusion por su cerebro las ideas contenidas en diferentes obras teológicas, en las historias de Bodin, en los escritos

filosóficos de Haller, en el *Jil Blas* i el *Frai Jerundio*, en las novelas de Walter Scott, i en cien libros mas, leídos sin preparacion ni órden alguno, empezó a adquirir principios mas o ménos definidos. Desde entónces data la tendencia francesa que se nota en sus escritos e ideas, anteriores a la época de su primer viaje a Europa i Estados Unidos.

Por entónces empezó tambien a preocuparse de escribir. Ya en 1834, encontrándose en Chañarcillo, habia escrito un proyecto sobre colonizacion de las tierras adyacentes al rio Colorado; a la época a que alcanzamos escribió otro ensayo titulado *Bases para la union de la juventud americana*. Como todos los jóvenes principiantes, intentó cultivar la poesía: escribió versos i formó estrofas; envió algunos de sus ensayos poéticos a Juan Bautista Alberdí, que ocupaba ya un puesto distinguido entre la juventud intelijente de Buenos Aires, pidiéndole que los honrara con su juicio; pero, a pesar de los lisonjeros conceptos con que aquel lo favoreció, mas por cortesía que por justicia, Sarmiento no tardó en comprender que su estilo no se podia someter a la tiranía de la métrica, ni su inspiracion, que ordinariamente anduvo tan fuera de camino, adaptarse a la concepcion artística de la poesía. Se ha comparado, i con razon, a Sarmiento escritor, con esos potros indómitos de las pampas que no pueden detenerse ante valla alguna ni sentir sobre sus lomos la presion avasalladora de vigoroso jinete!

Los jóvenes que formaban la interesante tertulia del doctor Quiroga Rozas, se constituyeron en una Sociedad Literaria, que se ocupó en promover fiestas de beneficencia, bailes i funciones teatrales, i se sintió animada a realizar dos obras importantes: la fundacion de colejos para la instruccion de ámbos sexos, i la publicacion de un periódico. El gobernador Benavides no ponía obstáculo a los propósitos de la Sociedad; por el contrario, la dejaba obrar, i prestaba de buen grado el concurso oficial para dar brillo a sus fiestas. Una cooperacion análoga dispensaba por su parte el obispo Quiroga Sarmiento, sacerdote de carácter débil i condescendiente.

El obispo Oro, al bajar a la tumba, habia dejado concluido el edificio en que pensaba establecer una órden de monjas bajo la advocacion de Santa Rosa. Sarmiento concibió la idea de

instalar en ese local el colejio de niñas que debía fundar la Sociedad Literaria, i dirijió sus esfuerzos a conseguir este fin. El mejor éxito coronó sus afanes, i el 9 de Julio de 1839, tenia lugar, en celebracion del aniversario de la Independencia Argentina, la fiesta inaugural del *Colejio de Pensionistas de Santa Rosa*. Las mas respetables familias i las autoridades civil i relijiosa, se aunaron para solemnizar una fiesta que respondia a los sentimientos de todos; Sarmiento pronunció un discurso,—su primera produccion del jénero oratorio,—en que dió a conocer el programa del establecimiento que abria sus puertas al público.

El *Colejio de Santa Rosa* quedó colocado bajo la supervijilancia de una *Comision Protectora de la Educacion*, presidida por el obispo Quiroga Sarmiento, i compuesta de los doctores Aberastain, Cortínez i Quiroga Rozas. La atencion inmediata del establecimiento quedó confiada a Sarmiento, que fué el director, a su hermana mayor doña Bienvenida i a la señora doña Tránsito de Oro, hermana del obispo i viuda de don José Jenaro Rodríguez. Los ramos de enseñanza fueron la lectura, escritura, jeografía, aritmética, gramática, ortografía, labores i relijion, a lo que se añadian las clases, fuera de programa, de dibujo, música, frances e italiano. El *Colejio de Santa Rosa*, si su existencia se hubiera prolongado durante algun tiempo, habria producido grandes bienes en San Juan; desgraciadamente solo duró dos años, pues debió cerrar sus puertas a fines de 1841, con motivo de los acontecimientos políticos.

El gobernador Benavides se encontraba tan bien dispuesto a coadyuvar a los fines de la *Sociedad Literaria*, que proporcionó a sus miembros los únicos medios de publicidad que habia en San Juan, aquella pequeña imprenta oficial que habia fundado en 1825 el doctor Carril, para que diesen a luz un periódico, pero con la limitacion de que no se ocuparan en él de política.

Hacia diez años que la imprenta de San Juan se mantenía inactiva. Despues de un período de actividad, en que durante cuatro años habia dado a luz una docena de hojas políticas, unitarias i federales, pasó esos diez años sin dar mas señales de vida que un periódico de circunstancias, dado a luz en 1835 por don Fidel Torres.

El Sábado 20 de Julio de 1839 aparecía el número primero de *El Zonda*, periódico semanal, cuyo nombre era tomado del de un fuerte viento que sopla en San Juan durante una parte del año. La publicación era de carácter meramente literario; solo se ocupó de instrucción pública, cultivo de la morera, minas, literatura i crítica de costumbres.

Sarmiento era el editor de *El Zonda* i escribió la mayor parte de los artículos que en él aparecieron. El novel periodista manifestó en este primer ensayo, la impetuosidad que debía caracterizarlo siempre en todos sus escritos: al hacer la crítica de las costumbres locales, censuró los defectos de la vida de aldea con una acritud que llegó a disgustar al gobernador, decidiéndolo a retirar su protección al periódico.

Una lei vijente desde la época del gobierno del doctor Carril, i dictada con el fin de estimular la publicación de periódicos, prescribía que éstos fueran costeados con los fondos de la imprenta oficial, recibiendo ésta, en compensación, las entradas que produjeran los periódicos. Benavides i su Ministro, don Timoteo Maradona, al retirar su protección al *Zonda*, mandaron que la impresión de éste fuera pagada por sus editores. Habiéndose negado Sarmiento a efectuar el pago de la edición del número 6.º, correspondiente al Sábado 24 de Agosto, que ascendía a 26 pesos, el gobierno ordenó que cesara la publicación. Suprimido el periódico, una mañana apareció fijado en diversos lugares públicos una especie de manifiesto manuscrito, titulado *Testamento del Zonda*, en el cual, los que lo habían fundado, hacían un resumen de las ideas que se habían propuesto sostener i de los progresos que habían querido iniciar.

Sarmiento, llamado a una conferencia con el gobernador i su ministro, para que se resolviese a pagar lo que adeudaba por la impresión del último número del *Zonda*, según lo dispuesto por el decreto recientemente espedido, se negó perentoriamente a hacer el pago, impugnando la legalidad del decreto que lo imponía. Esta negativa, reiterada algunas horas despues, llevó a Sarmiento a la cárcel. Por aquellos tiempos, no se conocían los derechos que los argentinos comprenden hoy bajo la denominación de *habeas corpus* i los chilenos llaman garantías individuales, de manera que el hecho de encarcelar a un ciudadano a

título de desacato a la autoridad, por haberse negado a satisfacer una deuda que se podía reclamar judicialmente, era algo que entraba en el modo de ser de las cosas!

Después de algunos días de prisión comprendió Sarmiento que una vez más se había equivocado al creer que en San Juan merecieran los derechos de los ciudadanos tanto respeto como el que se les tributaba en los países que conocía a través de Tocqueville i Leroux! Sus amigos le manifestaban que no había otro partido que tomar que el de someterse a las imposiciones de la fuerza: firmó una orden de pago contra un comerciante, amigo suyo, i fué inmediatamente puesto en libertad.

El general Nazario Benavides, era un tipo de esos gobernantes patriarcales, que han dominado en algunos países americanos en la época de su organización política. Desde una edad temprana, se había dedicado a las armas i llegó a ser uno de los hombres tenidos en más estima por su jefe, Facundo Quiroga. Muerto éste, i el fraile Aldao, pasó a ser la más alta personalidad federal en las provincias de Cuyo. Benavides tenía grandes cualidades: era un hombre tranquilo en sus resoluciones, valiente en los combates, i enérgico al par que poco afecto a las crueldades para hacer respetar su autoridad. Sin tener más educación que la de la *Escuela de la Patria*, deseaba rodearse de personas de valer i era amigo del progreso. Su gobierno era un despotismo templado, sin las atrocidades que habían constituido el sistema de Facundo Quiroga i que continuaban Aldao en Mendoza i Rozas en Buenos Aires. Durante diecisiete años gobernó en San Juan con el apoyo de la mayoría de los habitantes, i, una vez separado definitivamente del mando, continuó ejerciendo una influencia decisiva en la política local, hasta que un crimen que mancha la historia de sus enemigos, le arrebató la vida.

Como era natural, desde la prisión de Sarmiento, quedaron suspendidas las buenas relaciones que existían entre el gobernador Benavides i los jóvenes ilustrados que redactaban *El Zonda*, que habían sido ultrajados en la persona del que encabezaba la empresa. La benevolencia recíproca del principio, cedió su lugar a una enemistad mal encubierta primero i finalmente a una hostilidad franca i ostensible. Las reuniones de la

juventud en casa del doctor Quiroga Rozas, dejaron de tener un carácter meramente literario, para tomar los aires de combinaciones políticas, agregándose nuevas personas al número de las que asistían a ellas ordinariamente.

En Buenos Aires, Quiroga Rozas, en la época en que terminaba sus estudios de abogado, había formado parte de la *Asociación de Mayo*, fundada en Junio de 1837 por el inimitable autor de la *Cautiva*, el poeta don Estéban Echeverría, en colaboración con don Juan María Gutiérrez i don Juan B. Alberdí, jóvenes entónces de veintiocho i veintitres años respectivamente. La *Asociación de Mayo*, era una institucion análoga a la que los patriotas italianos encabezados por Mazzini organizaron con el título de la *Jóven Italia*; su existencia debía permanecer en secreto, i su fin era unificar por medio de juramentos solemnes a la juventud arjentina, para propender al cambio de la situación del país.

El doctor Quiroga Rozas, al establecerse en San Juan, fundó lo que podríamos llamar una lójia de la *Asociación de Mayo*, de la que formaron parte don Benjamin Villafañe (tucumano), Aberastain, Cortínez, Rodríguez i Sarmiento. Posteriormente don Benjamin Villafañe regresó a Tucuman e instaló allí la *Asociación de Mayo*, i ésta fué tambien llevada a Córdoba por don Vicente Fidel López i a Montevideo por Alberdí. La institucion ideada por el poeta Echeverría vió adivinados sus secretos por la suspicacia de Rozas; no alcanzó a producir los frutos que de ella se podía esperar, pero llegó a inscribir en sus listas, ademas de los que hemos mencionado, los nombres de Márcos Avellaneda, Bartolomé Mitre, Félix Frías i muchos otros, provincianos i porteños, que han ilustrado con sus hechos la historia de la República Arjentina.

A fines de 1839, Rozas dominaba en todo el país, secundado en su política por Benavides i Aldao en Cuyo, López Quebracho en Córdoba, Ibarra en Santiago del Estero, etc. Pero en esos mismos momentos los unitarios emigrados en Montevideo, aliados con la Francia, ponían en jaque su poder: una escuadra francesa bloqueó a Buenos Aires, al mismo tiempo que Lavalle invadía el norte de esa provincia i una revolucion debía estallar en el sur de ella. El talento, la actividad i la suerte salvaron a

Rozas de los peligros que amenazaron derribar el s6lido de su omnipotencia: Lavalle se vi6 obligado a retirarse de la provincia de Buenos Aires, la revolucion del sur fu6 debelada antes de estallar, i la escuadra francesa suspendi6 el bloqueo que habia comenzado, en virtud del tratado de Mackau, de Octubre de 1840. Triunfante Rozas en el Plata, desat6 sus iras sobre Buenos Aires, que presenci6 i sufri6 ent6nces los atentados de la *Mazorca*.

La revolucion quedaba, sin embargo, en pie en el interior de la Rep6blica. El jeneral Lamadrid habia levantado contra el poder de Rozas, a Tucuman, provincia de su nacimiento, e inducido a los gobernadores de Salta, Catamarca, la Rioja i Jujui a secundar sus planes. Se habia formado lo que se llam6 la *Coalicion del Norte*, con cuya jefatura se decor6 al gobernador de la Rioja, Tomas Brizuela.

El *sarco* Brizuela, arrojado jefe de los llaneros de la Rioja, era el mas importante caudillo unitario en las provincias occidentales. Sin talento, sin car6cter, sin actividad, pero valiente hasta la temeridad en los combates, habia recojido la herencia del prestigio e influencia de Facundo Quiroga en las campa1as riojanas. En 1836 se apoder6 de San Juan, derrocando al gobierno del coronel Yanson i ense1ore6ndose de la provincia hasta que Benavides lo arroj6 de ella i ocup6 el mando.

Al mismo tiempo que a orillas del Plata se desarrollaban los acontecimientos que terminaron con el tratado de Mackau i las haza1as de la *Mazorca*, en las provincias del interior los unitarios preparaban revoluciones locales que debian responder a los planes de la *Coalicion del Norte*.

En San Juan, los miembros de la *Asociacion de Mayo* se preocupaban, como los de C6rdoba, de arrebatar el mando de la provincia al federalismo imperante. Entraron en comunicacion con Brizuela, i con mucha frecuencia cambiaban *chasques* con el caudillo riojano, para preparar una entrada de 6ste en San Juan. El poder de Brizuela lleg6 a ser temible para Benavides, quien, para resistirlo, se hizo investir por la lejislatura de *facultades extraordinarias* i puso grandes esfuerzos en la organizacion de un ej6rcito provincial que coloc6 bajo las 6rdenes del comandante Espinosa, oficial de Facundo.

Los conspiradores sanjuaninos obraban públicamente; noche a noche se reunían en un *restaurant*, i hacían una propaganda descarada contra la situación dominante. Benavides no era hombre de ceder a sus enemigos, pero tenía puestos los ojos en ellos i estaba dispuesto a reprimir sus avances.

Encontrándose las cosas en una situación tan delicada, llegó el mes de Noviembre de 1840. Brizuela había invadido la provincia de San Luis i el fraile Aldao le había salido al encuentro con las fuerzas de Mendoza. En esta ciudad se produce el día 4 de Noviembre un movimiento revolucionario, encabezado por el coronel Casimiro Recuero, que depone al gobernador Correas, satélite de Aldao, i eleva al mando a don Pedro Molina. Benavides, al tener noticia de la revolución de Mendoza, temió que ella tuviera ramificaciones en San Juan i ordenó la prisión de los unitarios. Los doctores Quiroga Rozas i Cortínez se apresuraron a trasladarse a Chile, aquel para Santiago i éste para Coquimbo; el doctor Aberastain huyó a Salta, endonde dominaban los unitarios; solo permaneció en San Juan Sarmiento, que fué reducido a prisión el Domingo 8 i encarcelado en los altos del Cabildo, endonde fué a hacerle compañía el comandante don Máximo de Oro.

Aldao, al ver amenazado su poder en Mendoza, marchó sobre esa ciudad, se apoderó de ella el día 15 de Noviembre i restableció en el mando a su satélite Correas. El general Benavides, una vez que se hubo convencido de que la estabilidad del orden en San Juan estaba asegurada, envió sus fuerzas en auxilio de Aldao. La división sanjuanina solo alcanzó a recorrer la mitad del camino, i al tener noticia del triunfo de Aldao, volvió sobre sus pasos. En la noche del día 17, un numeroso grupo de oficiales se desprendió de las tropas que quedaron acampadas en el Pocito, i se dirigió a la ciudad a celebrar el éxito de los federales en Mendoza. Durante las horas avanzadas de la noche, esa oficialidad recorrió la población bebiendo i promoviendo desórdenes, hasta que, excitada por el entusiasmo i los vapores alcohólicos, se dirigió a la plaza, dando gritos de muerte contra los unitarios i pidiendo la cabeza de Sarmiento. En la madrugada del día 18, entraban las tropas en

San Juan i se formaban al frente de las Casas del Cabildo (1). Los oficiales pedían a gritos que Sarmiento se dejara ver en el balcon para cubrirlo de denuestos, i, una vez conseguido aquel deseo, quisieron que bajara a la calle para afeitarlo! ¡Esta era la menor de las humillaciones impuestas por el entusiasmo de los federales a sus enemigos vencidos, en la época de Rozas! Al pisar Sarmiento la calle, arrastrado i golpeado por algunos oficiales que le tenían el rencor de las envidias i rivalidades de pueblo chico, hubo de caer en manos de enemigos convertidos en salvajes barberos!

Todo esto sucedía, en medio de una grito espantosa, i sin que Benavides tuviera parte en ello. La poblacion se encontraba alarmada, creyendo que se iba a repetir una matanza como las del año 30; la madre i las hermanas de Sarmiento, arrancadas al lecho por la noticia de que estaban asesinando a éste, atravesaron como locas las calles, i despues de haber sido groseramente injuriadas por Espinosa, llegaban a casa del gobernador pidiendo la vida del hijo i del hermano; el vecindario temia que las tropas se envalentonasen i dieran principio al saqueo. Benavides, en cuanto comprendió la gravedad de lo que sucedía, envió a sus ayudantes con la órden de restituir a Sarmiento a su prision i, cediendo a las representaciones del vecindario, hizo salir las tropas para Cauçete, con lo cual quedó restablecida la tranquilidad en la ciudad.

¡Tales fueron las escenas que tuvieron lugar en la mañana de aquel aciago día 18 de Noviembre de 1840, en el cual Sarmien-

(1) Se llamaba vulgarmente con la denominacion de Casas del Cabildo a la cárcel pública de San Juan. Tanto esa prision como el cuartel de San Clemente, tuvieron el honor de alojar en sus no mui confortables aposentos a casi todos los hombres que se distinguieron en la vida pública de San Juan durante un período de cuarenta años. En ellos fueron puestos en prision, entre otros, el doctor de la Roza, el presbitero don José de Oro, el doctor Carril, don Rudecindo Rojo, el jeneral Vega i Domingo de Oro; en ellas tambien fueron ultimados por los odios políticos el doctor Francisco Ignacio Bustos, don Ventura Quiroga i el jeneral Benavides. Solo Facundo Quiroga escapó a la regla comun, pues nunca se vió encadenado en manos de sus enemigos politicos, aunque en sus mocedades visitara diferentes cárceles por hazañas propias de su carácter pendenciero i desalmado.

to se vió objeto de la befa i de las viles venganzas de enemigos menguados!

Momentos despues de haber terminado las bárbaras escenas que hemos descrito, Benavides llamaba a su presencia a Sarmiento i a Máximo de Oro. Con la serenidad que le acompañaba en todos sus actos, les hizo ver que su situacion en San Juan era insostenible i que debian dejar el pais.

Al dia siguiente, Sarmiento i Oro, acompañados por el padre del primero i por don Florencio Castro, i escoltados por un piquete de soldados, salian de San Juan por el camino del valle del Zonda que conduce a Chile. Al llegar al lugar llamado los Baños, Sarmiento que sentia el alma enardecida por los horrores de la víspera i que se veía una vez mas arrojado de la patria, escribia con carbon en unas piedras del camino la frase de Fortoul: "*On ne tue point les idées*", que tan gráficamente tradujera Mitre: "¡Las ideas no se degüellan!"

(Continuará)

J. GUILLERMO GUERRA

